



EL CS.I.C. CUMPLE DIEZ AÑOS



UN día, hace dos años, un profesor inglés llegó a Madrid, invitado por una institución tan desconocida en los países de habla española (incluida España) como conocida en el resto del mundo. La institución era el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y el inglés, un circunspecto profesor de Oxford, especializado en Física. Después de hacerse acompañar en la visita a los laboratorios del Instituto «Torres Quevedo» y de ser informado someramente del estado de las investigaciones en él realizadas, el visitante quiso saber el tiempo de vida que contaba la Institución. Al aclararle su director, señor Torroja Miret, que había sido fundada cuatro años antes, el profesor no pudo por menos de perder su flema británica para comentar con halagüeña incorrección: «¡Imposible!»

Con idéntica incredulidad han reaccionado la mayor parte de los hombres de ciencia extranjeros que han visitado el «Torres Quevedo» y, para el caso, cualquiera de los otros Institutos agrupados en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Una incredulidad justificada, porque, en sus diez años de funcionamiento, el Consejo ha desarrollado una labor que, para decirlo con palabras de otro visitante, «pocas instituciones científicas del mundo podrán igualar y ninguna superar».

En efecto, cuando el 24 de noviembre de 1939,

apenas siete meses después de terminada la guerra civil, una ley creaba el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el panorama de la ciencia española se reducía a la tarea solitaria y semianárquica de unos cuantos valerosos francotiradores de la investigación. Aunque los nombres de éstos daban a España suficiente esplendor y prestigio, pocos de sus esfuerzos se traducían en resultados prácticos para el país. Los tiempos habían cambiado poco desde que Isaac Peral había tenido que sacar su submarino a pública subasta internacional y Juan de la Cierva marchaba a Londres a construir su autogiro. Que la labor de estos francotiradores era insuficiente para mantener ni siquiera tal estado de cosas se veía a las claras. La falta de una organización coordinadora e impulsora del esfuerzo de todos estaba haciendo que se perdiera en el vacío, por ejemplo, una gran parte de la obra de Ramón y Cajal, una obra heroicamente proseguida a su muerte, en medio de mil dificultades, por tres de sus discípulos predilectos, los doctores Tello, Castro y Sanz Ibáñez.

El hecho de que la Histología española esté ya de nuevo a bastante altura para que el doctor Sanz y sus cobayas hayan podido desempeñar recientemente un papel de protagonistas en el Congreso del Cáncer de la Academia Pontificia, es suficiente como síntoma de lo que el Consejo ha logrado en sus diez años de existencia. Y lo que ha logrado

es nada menos que construir de nueva planta el edificio de la ciencia española, partiendo prácticamente de la nada. Más aún: teniendo que remover, contra viento y marea, ingentes montañas de incomprensiones y de abundantes escombros.

Por J. PERAL DE ACOSTA y J. FERNANDEZ FIGUEROA
Fotografías: C. S. I. C. y PORTILLO, DE MADRID
(2.º premio del I Concurso de Reportajes MVNDO HISPANICO)



Fachada principal del edificio del Consejo.

LA PRIMERA COSECHA

El centenar escaso de hombres que en 1939 se agrupó a la sombra del árbol de la Ciencia que sirve de emblema al Consejo, tenía para empezar poco más que sus manos o, para ser más exactos, sus cabezas. Casi

sin edificios, sin laboratorios, sin instrumental y, lo que es peor aún, apenas sin libros, se constituyeron los primeros Institutos. Nadie salía de las Universidades con ánimo de dedicarse a la investigación, y si alguien salía con ellos, nadie le daba los medios para hacerlo. Había que construir piso por piso, piedra por piedra, el edificio de la investigación científica española.

Hoy, a los diez años casi justos de aquella época, el edificio puede considerarse construido y la investigación en marcha. El Consejo tiene sólidamente asentadas sus raíces sobre treinta y una provincias españolas; se alimenta materialmente de un presupuesto anual de 65 millones de pesetas, y espiritualmente, de una biblioteca con casi dos millones de volúmenes, y ha extendido sus ramas a ocho terrenos de la investigación, cubiertos por los Patronatos de «Raimundo Lulio» (Ciencias Teológicas, Filosóficas, Jurídicas y Económicas), «Marcelino Menéndez y Pelayo» (Historia, Filología y Arte), «Santiago Ramón y Cajal» (Ciencias Biológicas), «Alonso de Herrera» (Biología Vegetal), «Alfonso el Sabio» (Matemáticas, Física y Química), «Juan de la Cierva» (Investigación Técnica), «José María Quadrado» (Estudios e Investigaciones Locales) y «Diego de Saavedra Fajardo» (Estudios Internacionales).

Al mismo tiempo, el Consejo ha ido recogiendo su propia cosecha. A principios del año pasado había editado 785 obras científicas, integradas por 928 volúmenes; 69 de estas obras eran de Teología, Filosofía y Pedagogía; 55, de Derecho, Economía y Política; 143, de Filología y Literatura; 25, de Estudios Árabes y Hebraicos; 86, de Historia de España; 66, de Historia Hispanoamericana; 45, de Geografía, Prehistoria y Etnografía; 44, de Arte y Arqueología; 84, de Bibliografía; 69, de Ciencias Biológicas; 12, de Ciencias Geológicas; 67, de Ciencias Exactas, Físicas y Químicas, y 20, de Estudios Locales. Junto a ellas editaba en la misma fecha 89 revistas periódicas, que ahora pasan ya del centenar.

En el terreno práctico, las investigaciones del Consejo están encontrando numerosas aplicaciones. Unos trabajos que prometen constituir la anhelada cura para la tuberculosis, una revolucionaria técnica quirúrgica que permite sustituir huesos enteros por piezas de materia plástica y un nuevo antibiótico de extraordinaria eficacia contra el germen de la tos ferina se han abierto o están abriéndose camino hasta la práctica clínica. Notables trabajos sobre Genética vegetal y la formación de un mapa de los suelos de España; interesantes estudios—los más avanzados del mundo—sobre la visión nocturna, sobre Neuromorfología y Neurofisiología; trabajos sobre destilación molecular y sobre *altos vacíos*, de los que están pendientes los hombres de ciencia de toda Europa; un «cerebro electrónico» de nuevo tipo en construcción; investigaciones casi a

punto sobre obtención de una nueva fibra sintética análoga al «nylon» (el «terileno»), a partir del aguarrás; sobre fabricación sintética del plasma sanguíneo humano y sobre síntesis de enzimas; una expedición científica a los territorios españoles del Golfo de Guinea, investigaciones geomorfológicas en el Sáhara español, estudios arqueológicos sobre la Prehistoria ibérica y la edición de un *Catálogo Monumental de España* por provincias, completan sólo un breve resumen de la labor realizada por el Consejo en el curso de los últimos años, con vistas a una aplicación práctica inmediata.

HUESOS DE «PLEXIGLAS»

Como regla general, los hombres de ciencia suelen ser alérgicos a la publicidad, y los españoles no son una excepción. El autor de los estudios más sensacionales que se están llevando a cabo en el Consejo, un farmacéutico, cuyos trabajos sobre la tuberculosis son calificados de revolucionarios por sus colegas de la institución; sabe que una mala publicidad puede matar una buena investigación, y trabaja rodeado de un velo de discreción que se aproxima mucho al secreto. Algo que aun no podría ser calificado de medicamento, pero que está siendo ya experimentado sobre seres humanos con efectos sorprendentes, es el resultado de sus trabajos. Tampoco se ha dicho mucho acerca del nuevo antibiótico contra el «hemofilus pertussis», el germen de la tos ferina, excepto que sus resultados «in vitro», estudiados con el microscopio electrónico que desde hace dos años posee el Consejo, son excelentes y que su producción está siendo puesta a punto por unos laboratorios farmacéuticos.

La nueva técnica quirúrgica de osteoplastias está ya, en cambio, en condiciones de ser utilizada en cualquier quirófano, y cerca de medio centenar de pacientes se han salvado de la invalidez gracias a ella. El procedimiento nació de una idea del catedrático de Patología Quirúrgica de la Universidad de Madrid.

Hasta ahora, cuando una persona se veía aquejada de una fractura incurable o de una inmovilización de las articulaciones como consecuencia de la terrible enfermedad llamada «artritis destructora», sus probabilidades de escapar a la parálisis o, por lo menos, a los aparatos ortopédicos eran escasas. Una técnica quirúrgica, basada en la sustitución de los huesos afectados o de partes de ellos por piezas de platino era la única solución en la mayoría de los casos, pero una solución costosa y plagada de inconvenientes: las piezas de sustitución no eran bien toleradas por el organismo humano; no podían, por su escasez, fabricarse en una serie de tamaños y formas utilizables para todos los casos y, sobre todo, no podían moldearse en el momento de la operación para adaptarlas a la forma particular de cada fractura o deformación.

Así las cosas, el catedrático tuvo una idea: ¿por qué no utilizar, en lugar del platino, piezas de sustancia plástica, mucho más baratas, susceptibles de ser fabricadas «a la medida» de cada paciente y moldeables? Los primeros experimentos fueron descorazonado-



Institutos de Matemáticas e Historia. Al fondo, la Capilla.

res; la presencia de las sustancias plásticas corrientes era muy mal tolerada por el cuerpo humano.

El cirujano acudió con su problema al Instituto «Alonso Barba», de Investigaciones Químicas. El Instituto, dirigido por el doctor Lora Tamayo, un químico conocido en los medios científicos de todo el mundo por sus trabajos científicos de síntesis de enzimas, tiene como especialista en Plásticos a su secretario. Este se encargó del problema, perfeccionó un tipo de «plexiglás» tolerable para el organismo y comenzó a construir dos clases de piezas: macizas, para sustituir a los huesos o trozos de hueso cuya extirpación fuera necesaria, y cápsulas, para recubrir los extremos de las articulaciones, impedir que éstas crecieran y evitar las soldaduras producidas por la artritis. El éxito de esta nueva técnica se ha reflejado en el aumento de la correspondencia que el Consejo mantiene con el extranjero, un aumento que está haciéndose periódico como consecuencia de los descubrimientos incubados en el seno de la institución.

INGLATERRA DECLINA UN HONOR

Menos espectaculares, pero no menos importantes, son las investigaciones llevadas a cabo por el ya mencionado Instituto «Torres Quevedo», de Instrumental Científico. Este ha sido el primer centro, no sólo de España, sino de Europa, en desarrollar y perfeccionar las investigaciones sobre destilación molecular, que, dicho sea de paso, fueron las que motivaron la sorpresa del profesor de Oxford. Los técnicos del «Torres Quevedo» han perfeccionado una instalación para destilaciones moleculares, que presenta notables mejoras sobre las construidas en Estados Unidos (el único país, fuera de España, donde pueden construirse), y que, a pesar de ser sólo lo que se conoce con el nombre de un «prototipo» (es decir, un ejemplar único y experimental), ha desencadenado en la industria europea una auténtica carrera por conseguir modelos análogos. Lo mismo ha ocurrido con otro de los trescientos y pico prototipos que el Instituto lleva realizados hasta la fecha: una bomba para la obtención de «altos vacíos», de múltiples aplicaciones industriales.

El caso del físico de Oxford no ha sido el único reconocimiento por parte británica de la altura a que el Consejo ha llevado la investigación científica en España. Hace sólo unos meses, cuando la Comisión Internacional de Óptica decidió encargar a Inglaterra la redacción de una ponencia sobre el tema «Visión nocturna», los hombres de ciencia ingleses declinaron el honor y recomendaron que el trabajo se encomendase al Instituto español «Daza de Valdés», del Consejo, por estimar que éste tenía mucho más avanzadas sus investigaciones sobre la materia. En efecto, desde que los doctores Otero Navascués y Durán, director y colaborador, respectivamente, del Instituto, descubrieron en 1941 el fenómeno de la «miopía nocturna», un selecto equipo de hombres de ciencia españoles ha llevado el estudio de esta cuestión hasta un punto inigualado por ningún otro país. Cuando en junio de este año, la

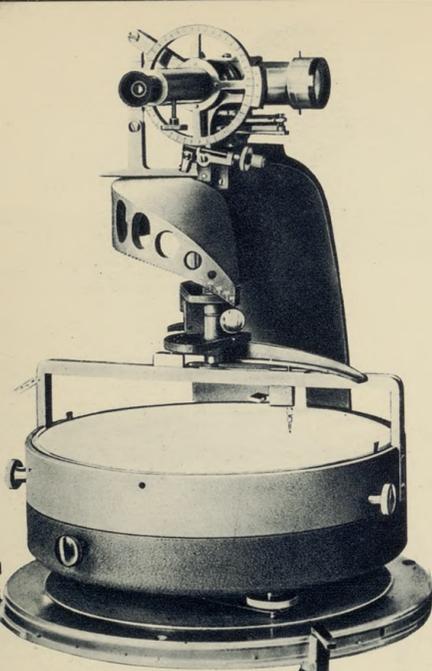
Comisión Internacional de Óptica se reúne de nuevo en Londres, la ponencia española incorporará notables avances realizados por este equipo.

LAS «VARITAS MÁGICAS DE LA AGRICULTURA»

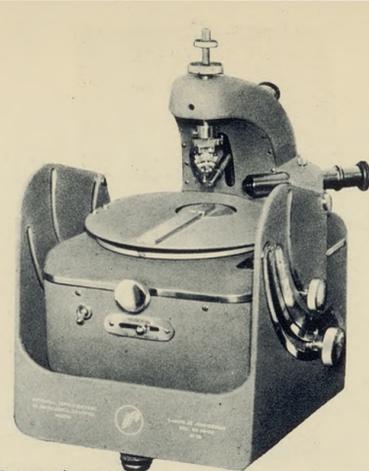
Otros Institutos han sido objeto del espadarazo internacional. El «Ramón y Cajal» de Biología, y el «Nacional de Geofísica» han recibido un honor que, para la mayoría de las instituciones científicas, es un sueño dorado: el de ser invitados a participar en las labores de la Academia Pontificia de Ciencias. El próximo en la lista de honores internacionales es el Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal, benjamín del Consejo y dirigido por el secretario general de éste, doctor José María Albareda. Las experiencias que este Instituto ha recogido al estudiar los suelos de un país como España, donde casi todas las condiciones geológicas y climatológicas del mundo están representadas, serán expuestas en el Congreso Mundial de la especialidad, que se celebrará en Amsterdam en el curso de 1950. En la actualidad, el Instituto está entregado a la monumental tarea de formar el mapa de los suelos de España, como labor previa a una ordenación científica de los cultivos. Al mismo tiempo, y en colaboración con los Institutos de Farmacognosia y de Botánica, está llevando a cabo investigaciones sobre las llamadas «hormonas vegetales», unos productos que han sido calificados de «varitas mágicas de la agricultura» y gracias a los cuales quizá puedan obtenerse un día tomates del tamaño de calabazas y calabazas del tamaño de tranvías. Esta puede ser una manera profana y poco científica de presentar estos problemas, pero lo cierto es que en pocos países podrá encontrarse una coordinación tan perfecta y abierta a aplicaciones prácticas, del estudio científico del ciclo suelo-planta, desde la investigación geológica a la biológico-vegetal.

Para el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, como para el político francés, «África empieza en los Pirineos». Salvemos la distancia en las intenciones, pero la verdad es que uno de los proyectos favoritos del Consejo ha sido la expedición organizada por el Instituto de Estudios Africanos a los territorios españoles del Golfo de Guinea. La expedición tuvo a unas decenas de investigadores sometidos durante todo el verano de 1948 a la insoportable temperatura de la colonia, pero pocos de sus componentes se atreverían a decir que la cosa no valió la pena. Sólo los entomólogos reunieron más de 30.000 ejemplares de insectos, y los resultados obtenidos por los geólogos, antropólogos, etnólogos y demás sabios con «salacot» fueron comparables.

Los miembros del Instituto tendrán en fecha próxima otra ocasión de desempolvacar sus equipos tropicales. Un grupo de botánicos, antropólogos y meteorólogos tiene prácticamente los pasajes en el bolsillo para una nueva expedición a Guinea, y otro grupo de geólogos y geofísicos marcharán en breve a tostarse bajo el sol de los territorios españoles del Sáhara.



Teodolito registrador de globos sonadas (construido por el ITQ. de Madrid).



Cámara de Jong-Bouman (construida por el ITQ. de Madrid).

INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

Un ejemplo más de cómo la investigación en los Institutos procura servir a las exigencias concretas del país, lo tenemos repasando simplemente la lista de publicaciones de cualquiera de ellos, bien el ya mencionado de Edafología y Fisiología Vegetal, bien las del Geográfico «Juan Sebastián Elcano», sin contar las revistas que cada uno edita periódicamente. Anotemos entre las de este último el *Mapa pluviométrico de España*, *La distribución geográfica de los grupos sanguíneos en España*, *Las regiones naturales de España*, *El medio y la vida en el Montseny*, *Las viviendas y los núcleos de población rural en la huerta de Valencia*, etc., aparte de las campañas de investigación geográfica llevadas a cabo en Galicia, Granada, Navarra y zona del Protectorado de Marruecos, y las que para fecha próxima se preparan en las Islas Baleares.

No habrá con el tiempo porción alguna de la Geografía peninsular e hispanoamericana que no haya sido objeto de estudio por parte del «Juan Sebastián Elcano», como no hay ya pueblo español que escape a la actividad investigadora del Patronato «José María Quadrado», de Estudios Locales.

ANTES DE MOVER UN PIE, ASENTAR EL OTRO

En el caso concreto de este Patronato, resultaba sumamente difícil coordinar los numerosos centros locales de estudio repartidos por las provincias españolas, y los fundadores del Consejo meditaron largamente antes de decidirse a abordar la creación del Patronato. No es raro, pues, que naciera más tarde que otros y después de pensarlo mucho, a la vista de las experiencias ya obtenidas.

En este estudio, el «José María Quadrado» es un botón de muestra de la prudencia y la solvencia que ha guiado siempre al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y que puede resumirse en la frase arriba escrita: «no mover un pie sin asentar antes el otro», o, para expresarlo de modo aun más claro: previendo los obstáculos y apartándolos uno a uno, midiendo paso a paso el camino.

Por lo que al «José María Quadrado» se refiere, fruto de ese espíritu de moderación son las veintidós instituciones incorporadas al Consejo a través del Patronato, el gran número de revistas fundadas bajo sus auspicios —*Estudios extremeños*, *Cuadernos de investigación*, *Príncipe de Viana*, *Berceo*...— y el intenso estímulo que el cultivo de la cultura local: Arqueología, Arte, Folklore, etc., ha alcanzado en casi la mayoría de los pueblos de España.

ESTOS JUDIOS SON OTROS JUDIOS

Naturalmente, la curiosidad que estas revistas despiertan y el eco que suscitan, como la onda en la superficie quieta del lago, son poco enérgicos: apenas traspasan el área geográfica de la ciudad que los ve nacer. Sucede con ellas lo contrario que con las editadas por otros Institutos, cuya ley de vida precisamente es la de no respetar frontera alguna... Caso modelo el de «Sefarad», del «Benito Arias Montano», dedicado a los Estudios Hebraicos y del Oriente próximo en su aspecto his-

tórico, arqueológico y filológico. Aparece semestralmente, y lleva ya publicados nueve volúmenes, de unas quinientas páginas, en las que se recoge e inventaria el acervo cultural hebraico y las cien relaciones que unen nuestra cultura a la de otros pueblos, algunos de ellos muertos ya para la Historia.

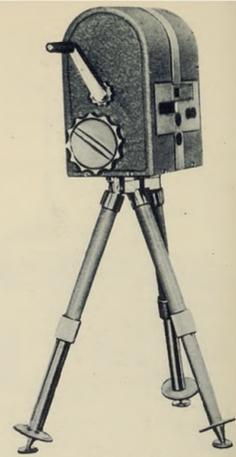
A través del Instituto «Arias Montano», España ha vuelto los ojos a una comunidad que nunca los había separado de la nuestra y que, es de todos sabido, guarda aún las llaves de muchas puertas de casas españolas, como una reliquia, no obstante los años pasados. Este pueblo es el de los judíos: concretamente, el de los judíos sefarditas. Hay que penetrar en la biblioteca del «Arias Montano» para darse cuenta de hasta qué punto el pueblo hebreo está atado por hilos invisibles e irrompibles a algunas de las más vivas tradiciones españolas; a algunos de los más típicos éxitos y fracasos de España. «Hay que tener en cuenta —dice uno de los fascículos editados por Sefarad— que el judaísmo español ofreció los más altos valores en poesía religiosa, exegesis bíblica, filología hebraica, filosofía y ciencias puras y experimentales.»

JERUSALEN Y EL PROBLEMA DE LOS PROBLEMAS

Cabe al «Arias Montano» la satisfacción de comprobar que su labor ha merecido el elogio de amplios círculos científicos y culturales, especialmente de África, América y Palestina. El profesor Raphael Levy se sorprendió, hace ya tiempo, de que España, «recién salida de una guerra, contara con energías y recursos intelectuales sobrados para dedicar atención a los estudios de la cultura hebrea y oriental, y, por su parte, la Universidad de Jerusalén escribió una carta dando cuenta del interés grande que Sefarad y el resto de las publicaciones del Instituto despertaban entre los lectores de una importante biblioteca, «The Jewish National and University Library». Análogos elogios han aparecido en los periódicos *Hed Hamizrah*, *La Boz de Türkiye* y *Eretz Israel*, al tiempo que los directores y allegados del Instituto eran invitados a colaborar en el *World Encyclopedia Institute*, de Nueva York, y *Enciclopedia Judaica de Méjico*, por no mencionar otras instituciones científicas que harían esta lista interminable.

Algo por el estilo ocurre con la investigación de las Ciencias Eclesiásticas —Teología y Sagradas Escrituras, de modo especial— a las que dedica su atención el Instituto «Francisco Suárez», bajo la personal orientación del Patriarca de las Indias, doctor Eijo Garay. Sus Semanas de Estudios Eclesiásticos, que se celebran cada año en la segunda quincena de septiembre, han conseguido reunir un grupo de hombres bien dispuestos, que llega a veces hasta los trescientos, preocupados por el problema de Dios a la luz de la ciencia y no meramente de la fe; en definitiva, por el problema de los problemas, el que toca y afecta más directamente a lo humano.

Muchos no lo creerán, pero a la vista de quien quiera instruírse con las publicaciones del «Francisco Suárez» está la prueba evidente de los combates incruentos que España riñó en favor de Dios durante siglos por boca de sus teólogos.



Sismógrafo registrador poroeléctrico (construido por el ITQ. de Madrid).

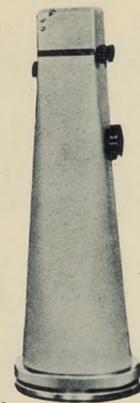
LOS ESTUDIOS JURIDICOS

Si bien se mira, no hay derecho que valga fuera de El, ni justicia que escape a la suya. Esto lo tuvo muy en cuenta el Consejo Superior de Investigaciones Científicas al crear, en septiembre de 1944, el Instituto de Estudios Jurídicos, adjudicándole los del Derecho Civil, Mercantil, Hipotecario, Procesal, Penal e Historia y Filosofía del Derecho. Cuenta varias secciones y, a su vez, cada una de éstas con el suficiente número de colaboradores y becarios, despachos, salas de estudio y biblioteca de especialización, enricada a la muerte de don Felipe Clemente de Diego con los 10.000 volúmenes que constituían la biblioteca del insigne maestro. El puso, con su recta intención, varias de las primeras piedras en el edificio que luego otros han construido y rematado. Léase *Anuario de Historia del Derecho*, *Anuario de Derecho Civil* y *Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales*, reputados, según testimonios ajenos, como primorosos en su género.

En realidad, el tronco del cual fué desgajado el «Nacional de Estudios Jurídicos» ni siquiera es el del C. S. I. C., sino el del primitivo «Instituto de Estudios Internacionales y Económicos», fundado en 1933 por el catedrático de la Universidad Central don Antonio de Luna, y refundido más tarde en el «Francisco Vitoria». Es de destacar como antecesor directo de este «Francisco Vitoria», o, mejor dicho, como antecedente de la tarea que le compete, que ya en 1933-35 el Instituto de Estudios Internacionales y Económicos participó en las conferencias sobre Seguridad colectiva, celebradas en Londres, enviando ponencias y monografías y convocando en Madrid (1936) una reunión de estudiosos, la Alta Conferencia de Estudios Internacionales de la Sociedad de Naciones, no inferior a ninguna de las extranjeras equivalentes.

Tras un paréntesis que dura cuatro años, en 1941, el Instituto, como todos los organismos que pertenecían a la extinguida Fundación Nacional de Investigaciones Científicas, pasa a formar parte del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Se amplía entonces su contenido a todas las ramas del Derecho, hasta que la experiencia demuestra que es preferible la especialización, y en el año 1947, al crearse el Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, el «Francisco Vitoria» vuelve a quedar consagrado exclusivamente a la ciencia internacional, y comienza a publicar la *Revista Española de Derecho Internacional*, como la mejor de Europa en su especialidad. De ella ha dicho recientemente el profesor de la Universidad de París George Scelle que actualmente no hay nada en Francia que pueda comparársele.

Su biblioteca pasa de 23.000 volúmenes. El número de publicaciones periódicas que como intercambio recibe es de 35.000. Coincidiendo con el Centenario de Isabel la Católica, para 1951, el Instituto proyecta reunir en Madrid un Congreso de Internacionalistas hispanoamericanos, en el que deberá desarrollarse el tema de la múltiple nacionalidad. También el Instituto propondrá en este encuentro la edición de un Diccionario de Derecho Internacional en lengua española, contando con la colaboración de todos los especialistas en Derecho Internacional del mundo hispánico.



Detector de gases (construido por el ITQ. de Madrid).

DONDE SE DEMUESTRA QUE DOS Y DOS SON CUATRO

Sin embargo, en relación con la América que habla castellano, el Consejo ha dado a luz un Instituto cuyo fin casi exclusivo es conseguir que esta relación deje de ser meramente afectiva para convertirse en una relación, digamos, si se nos permite la palabra, lógica. No hay lazos, ni los de la sangre, que aten tan estrechamente como la evidencia matemática de que dos y dos son cuatro, y para demostrar que dos y dos son cuatro, en este caso, que América y España son espiritual e históricamente una sola gran familia, nació en su día el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo». Su revista trimestral se llama *Revista de Indias*, y por lo mismo cultiva preferentemente los problemas del descubrimiento, la Arqueología, la Historia y la producción bibliográfica hispanoamericana, amén de un poco de literatura. Lleva diez años de vida y publicados, por consiguiente, treinta y ocho números, algunos de ellos especiales, como el extraordinario dedicado a Hernán Cortés. Tanto por las virtudes intelectuales que concurren en su director, don Ciriaco Pérez Bustamante, como por el cuadro de redactores y colaboradores fijos encuadrados en el Instituto, el «Fernández de Oviedo» merece en este reportaje una singular atención. Vamos a dedicársela.

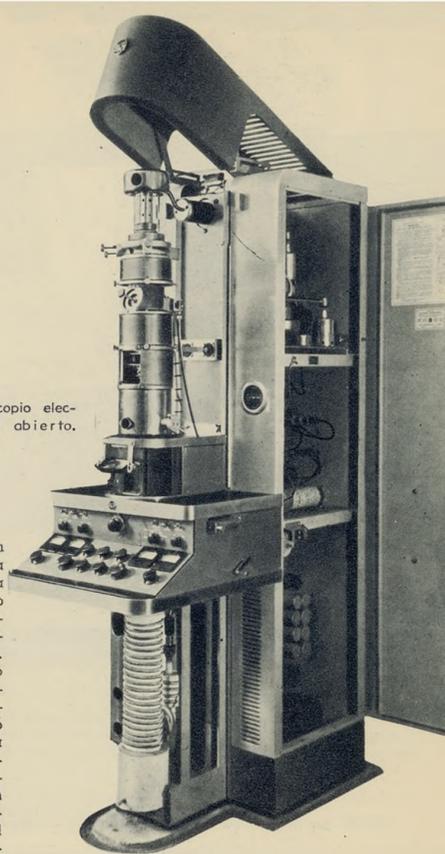
UNA RAZA SIN MEZCLA DE MAL ALGUNO

Lleva publicados dieciséis volúmenes de Historia y Geografía y uno muy puntual, *La población de El Salvador*, original de don Rodolfo Barón Castro, en el que se estudia el desarrollo del grupo humano salvadoreño desde los tiempos más remotos hasta el año 1942, una de las fases más significativamente creadoras de la obra de España en América, ya que el excepcional y armonioso crecimiento de la población salvadoreña se produce sin intervención de otros elementos que los aborígenes y los españoles llegados de la Península.

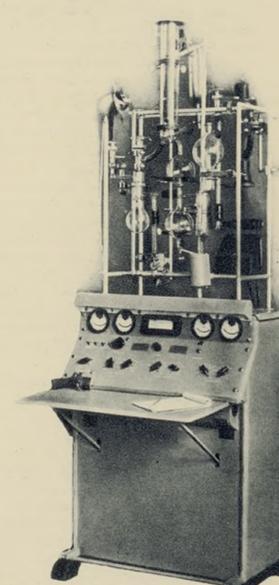
Otra publicación que merece ser conocida y aireada es el *Catálogo de pasajeros a Indias*, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, redactado por el personal facultativo del Archivo general del mismo nombre, bajo la dirección del señor Bermúdez Plata. Uno por uno, en él se reseña la filiación de los conquistadores y viajeros españoles que cruzaron durante tres siglos el Océano en busca de aventura. Lo integran más de 150.000 expedientes, y sin esfuerzo se comprende que es obra de fundamental interés para el conocimiento de las personas que participaron en la colonización del Nuevo Mundo, así como para la determinación genealógica de las familias americanas de origen español. Tan minuciosamente está hecho el Catálogo que incluso especifica los lugares de procedencia de los viajeros, por pueblos, provincias y regiones, señalando el porcentaje de varones y hembras y la profesión de casi todos.

El tercero de los volúmenes publicados por el Instituto y que consideramos inoportuno silenciar es el que se refiere a las Ordenes Nobiliarias de América, publicado por don Guillermo Lohmann Villena en dos volúmenes. Comprende un estudio completo de los americanos pertenecientes a Ordenes Nobiliarias españolas y las pruebas de nobleza aportadas por caballeros nacidos en Indias para ingresar en las Milicias Nobiliarias, dándose el caso curioso de que algunos miembros de las dichas Ordenes procedían de la nobleza indígena.

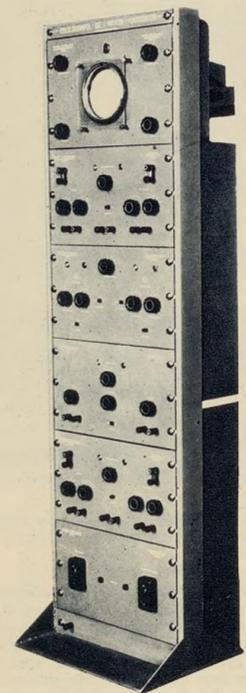
La biblioteca del Instituto es pública y está divi-



Microscopio electrónico abierto.



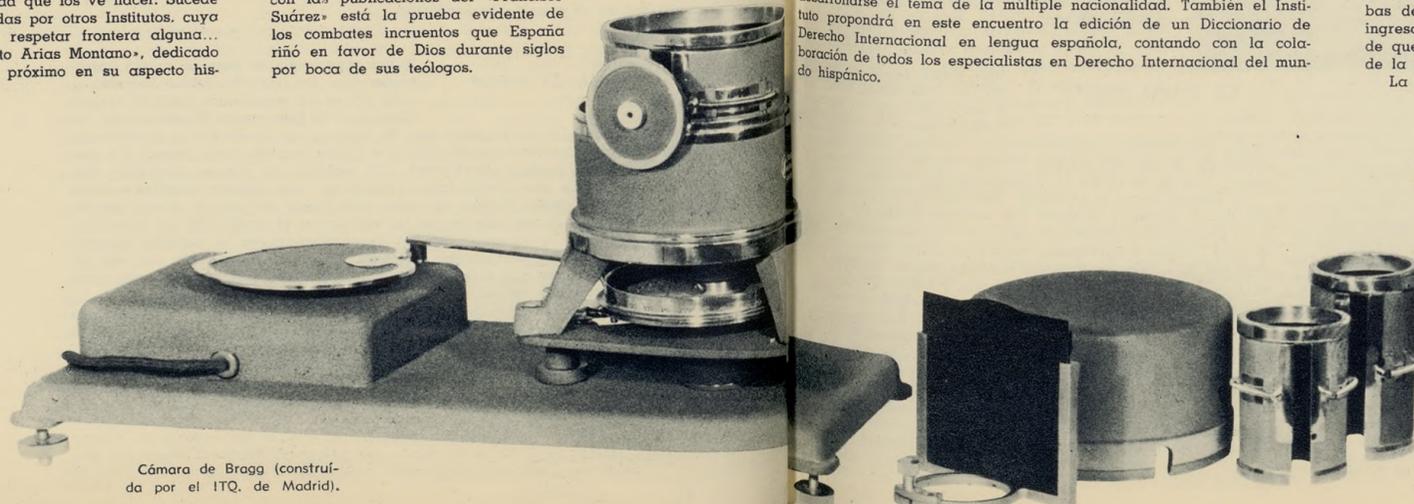
Instalación de destilación molecular (construida por el ITQ. de Madrid).



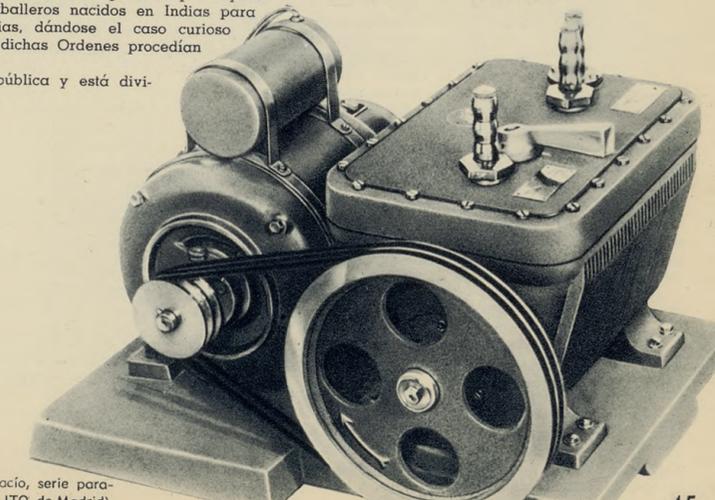
Oscilógrafo de rayos catódicos (construido por el ITQ. de Madrid).



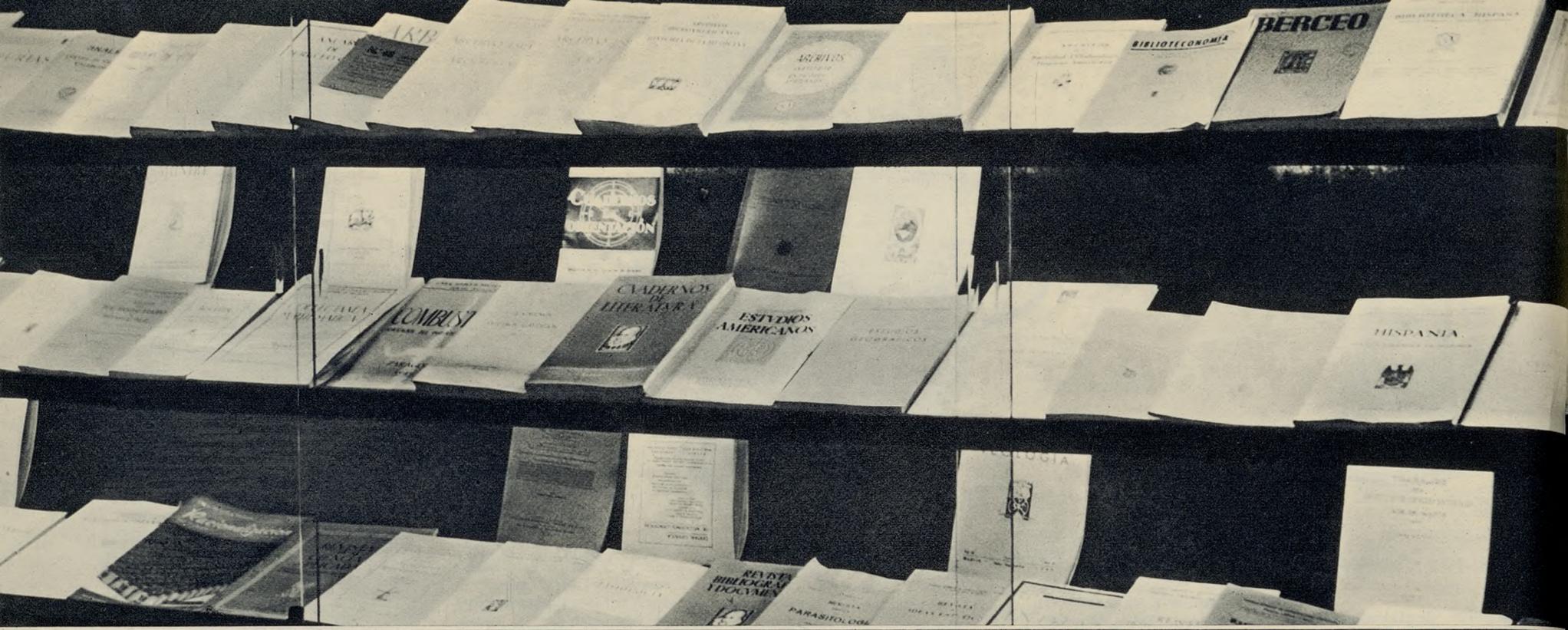
Estudio para Emisoras (construido por el ITQ. de Madrid).



Cámara de Bragg (construida por el ITQ. de Madrid).



Bomba rotatoria de vacío, serie paralelo (construida por el ITQ. de Madrid).



Algunas de las revistas del Consejo.—En la actualidad edita más de un centenar de ellas y su labor editorial en libros pasa del millón

didada en dos partes: una, constituida por el legado que hizo a su muerte don Carlos Pereira, y otra, por los libros adquiridos a costa del Instituto. En esta segunda se contienen todas las revistas que proceden del intercambio y, naturalmente, las que el propio Instituto edita.

SOBRE EL INSTITUTO «BALMES», DE SOCIOLOGIA

con destino a las instituciones e ideas sociales de España y las Repúblicas hispanoamericanas a través del tiempo», fundó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas el Instituto «Jaime Balmes», de Sociología. El órgano de sus trabajos es la *Revista Internacional de Sociología*, con tres secciones doctrinales: Sociología general, Sociología biológica e Historia del pensamiento y de las Instituciones sociales. Lo mismo en las secciones de ideas que en las crónicas de hechos sociales, la Revista mira a las Repúblicas hispanoamericanas no sólo con curiosidad, sino con inmenso interés afectivo. Como decía en su primer número, «especial atención se prestará a la vida social que España alumbró en sus provincias de América, en las hoy Repúblicas hispanoamericanas; a sus Leyes de Indias y a su exaltado respeto a la justicia social, que, en muchas de las grandes reivindicaciones obreras, no ha podido superar la legislación de los siglos XIX y XX, ni aun con la creciente presión del socialismo y del actual catolicismo social. Igualmente, a las ordenanzas de nuestros virreyes, que tanto influyeron en la fijación de las costumbres, las instituciones e ideas sociales de aquellas espléndidas colectividades, ordenanzas que en su mayor parte, duermen olvidadas en los polvorientos legajos de nuestros archivos históricos». En lo que España pensaba y hacía en aquellos siglos, piensa el Instituto hallar la clave principal de lo que después hicieron y pensaron aquellas Repúblicas.

Que la Revista ha cumplido su promesa se ve bien recorriendo las páginas de sus veintiseis números publicados, donde abundan los trabajos sobre temas sociológicos hispanoamericanos, estudiados con profundidad tanto por españoles como por naturales de los respectivos países.

La labor de mayor importancia iniciada últimamente por el Instituto es la creación de la Asociación Española de Sociología.

Por iniciativa de la U. N. E. S. C. O. (Comisión de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura), se celebró en septiembre último en Oslo un Congreso Internacional de Sociología, al que fue invitado el Instituto «Balmes», y en el que se acordó la constitución de una Asociación Internacional de la cual formarán parte los centros y asociaciones de Sociología europeos y americanos.

Con objeto de coordinar y agrupar las actividades de los sociólogos y especialistas españoles, el Instituto ha tomado la iniciativa de crear la Asociación Española de Sociología, que quedó constituida en Madrid y adscrita al Consejo Superior el 17 de diciembre de 1949.

COLABORACION CON LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

Dejándose guiar por el espíritu deductivo a que más arriba se ha hecho alusión, a raíz y como consecuencia de las conclusiones aprobadas por

la Asamblea Cervantina de la Lengua, otro buen día el Consejo injerta en su ya añoso tronco una nueva rama: el Instituto «Miguel de Cervantes». No surge tampoco de la nada, puesto que de antes el «Nebrija» venía cultivando la Filología clásica y moderna, pero, dados los vuelos que últimamente estas disciplinas han tomado, si viene a sopor-tar un peso que ya se dejaba sentir: el cultivo sistemático de la Filología hispana.

Sus órganos de expresión son: la *Revista bibliográfica y documental*, la *Colección de índices de publicaciones periódicas*, las *Ediciones críticas*, *Emérita* y los *Cuadernos de Literatura*.

Forma parte del Patronato «Menéndez Pelayo», y una de sus características más importantes es su vinculación con la Real Academia Española, concebida con el propósito eficaz de que no se dupliquen ni se interfieran las investigaciones específicas de cada uno de ambos centros.

Para la efectividad de esta vinculación, el presidente del Instituto es el director de la Academia Española (don Ramón Menéndez Pidal, actualmente), y el cargo de director ha de estar desempeñado por un académico de la Española que sea investigador de la Lengua, puesto que le ha sido confiado a don Julio Casares.

«Para estimular los estudios de Sociología científica, Sociología aplicada y Sociología biológica, y para ir reuniendo material

EL HILO DE LA TRAMA

La obra misionera de España, en su aspecto religioso y civilizador, es tan copiosa que no tiene par en la Iglesia, ni por la extensión de sus conquistas ni por la rapidez e intensidad del logro conseguido.

Es el hilo con que se teje la epopeya de la trama ultramarina. Con un caudal histórico-literario en crónicas, lenguas indígenas, etnografía y descubrimientos geográficos que impresionan.

Buena parte del Archivo de Indias —la mayor— o trata de misiones o con ellas se relaciona.

Imposible querer escribir la Historia, aun la militar y política, de las Españas de ultramar, si se prescinde de los frailes y «clérigos de misa» que fueron hasta allí a sembrar la buena semilla.

Esa importancia y copia de fuentes movió a pensar en un Instituto —aun la guerra civil ardiendo— antes incluso de que la idea del Consejo Superior de Investigaciones Científicas hubiera llegado a cristalizar en algo serio. Al actual Ministro de Educación Nacional le fué entregada en Burgos (1938) una nota-proyecto, para que la entregase al entonces titular de la cartera. Trasladado el Gobierno a Madrid y encargado del Departamento el señor Ibáñez Martín, los autores del proyecto se presentaron a instarle sobre él. «Para que vean ustedes que no lo he olvidado —les respondió—, sino que quiero sacarlo adelante, vean las notas que hay sobre mi mesa.» Y allí está, en efecto, planeado el Centro de Estudios Misionales, luego llamado Instituto de «Santo Toribio de Mogrovejo» en memoria del gran Arzobispo de Lima, y los nombres de quienes habían de trabajar en el tal Instituto.

La justicia y conveniencia aconsejaban que estuvieran representadas todas las Ordenes que misionaron en América, Filipinas y países de Oriente: China, Cochinchina, Japón, etc., y así se hizo, pasando a colaborar con el Instituto un agustino, un franciscano, un dominico, un mercedario y dos jesuitas, o sea, uno, más el director.

Por falta de acomodo no se invitó entonces a los capuchinos, recoletos agustinos y carmelitas descalzos, pero su admisión está ya propuesta y aceptada.

ALGO QUE NO TIENE PRECIO

El Instituto publica periódicamente la revista *Missionaria Hispánica*, y ha conseguido reunir un rico fichero de Historia Misional, además de una biblioteca especializada, que cuenta ya con un millar de volúmenes, en que se puede encontrar toda la historia de las misiones españolas.

Ha publicado, entre otros títulos, algunos de obras inéditas o sumamente raras: *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*, *Historia de la genealogía de los Reyes Incas del Perú*, *El IV Centenario de fray Juan de Zumárraga*, *La Bula Omnimoda*, *El Clero Secular y la Evangelización de América*, y la *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay* (continuación de la *Monumental* que inició el padre Pablo Pastels).

Estos aparte, y aparte otros libros ya en imprenta, el Instituto se propone la publicación de un *Martirologio misionero español*, obra larga, de sumo interés, que mostrará la cantidad de sangre —más de un millón de víctimas— que costó a las Ordenes evangelizadoras y al clero secular convertir al Nuevo Mundo.

LA ULTIMA VERDAD

Una pieza fundamental en el mecanismo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas es su Departamento Internacional de Culturas Modernas, cauce por el que los arroyos de las culturas extranjeras vienen a afluir al río de la investigación del Consejo.

El Departamento es cualquier cosa menos cerrado. De ello dan fe, firman y rubrican, sus secciones Mejicana, Es-lava, Germánica, Francesa e Inglesa, ya en funcionamiento, y la Italiana y Portuguesa, cuya organización está casi ultimada. El camino más seguro hacia la cultura española es, desde 1939, la biblioteca del Consejo, y a ella está adscrito el Departamento Internacional, complementado en esta labor por la del Instituto «Nicolás Antonio», de Bibliografía, que ofrece al día en sus publicaciones la selección de la bibliografía extranjera más interesante y digna de crédito.

Y, para terminar, perdone el lector que, aunque sin ánimo polémico, insistamos en la fecha esa: 1939. Sin ella, y todo lo que tras ella hay de regeneración y dolor de España, creemos que sería imposible escribir ahora este reportaje, o, cuando menos, sería imposible escribirlo con la realidad y la fuerza de los hechos que a la vista están.

Reproducción de algunas páginas del Libro de Honor del Consejo —Arriba: Autógrafo de Sir Alexander Fleming; dice: «Un gran edificio para una gran obra.»

